

Estimado padre Jorge,

Le escribimos de parte de los profesores y la comunidad de Duoc, Sede Plaza Norte, para agradecer su amable gesto en la donación de 20 cajas con mercadería.

Nuestra campaña surgió de forma improvisada, a partir de la inquietud de dos profesoras a quienes la situación de nuestros alumnos las conmovieron profundamente. Luego de compartir su preocupación con el resto de nosotros, nos dimos cuenta de que era un sentimiento generalizado y que, conociendo a nuestros estudiantes, habiendo compartido con ellos y, en muchos casos, teniéndoles un cariño que traspasa la obligación docente, no podíamos más que movilizarlos para ayudarlos como fuera y con lo que se pudiera.

Así, entre nosotros empezamos a juntar un monto que nos permitiera llegar con cajas de mercadería a un grupo, aunque fuera reducido, de estudiantes. A medida que pasaron los días, más personas de la sede en la que trabajamos se unieron a este esfuerzo, también algunos familiares nuestros y, de pronto, su Parroquia se comunica con nosotros y nos da esta maravillosa noticia.

No podemos dejar de pensar en cómo Dios ayuda a quienes quieren acompañarlo en la persona de todas esas familias que hoy lo están pasando mal. “Tuve hambre y me diste de comer” (Mt25, 35) y, gracias a ustedes, además de comida, pudimos llevar artículos de aseo a 45 familias.

Los mensajes de agradecimiento de los estudiantes no han tardado y nos han emocionado por su sinceridad y transparencia, dejando entrever una cruda y compleja realidad.

Lejos de descansar por la buena obra, esto nos ha empujado a esforzarnos más para poder seguir ayudándolos, pues se vienen meses difíciles y esperamos poder entregar algo de alivio a quienes más mal lo están pasando. Más que mercadería, queremos darles un abrazo de amor y solidaridad, un mensaje potente de que no están solos, que esta sociedad no los olvida y que Dios los ama profundamente, tanto que se ha valido de nosotros para llevarles algo que les permita sobrellevar estos duros meses.

Gracias, padre, gracias de nuevo porque un gesto muy sencillo de su parte nos permitió a nosotros llegar a 45 familias que hoy tienen algo más que poner en su mesa y unos días más de alivio económico. Esos jóvenes, que tanto se esfuerzan por salir adelante, tendrán unos días de tranquilidad que les permitirán concentrarse en sus clases y tareas, que es lo que debería llenar su preocupación.

Dios nos permita seguir sirviéndolo y ayudando a quienes lo necesiten en estos meses.

Nos despedimos enviándole un caluroso saludo de parte de los profesores de la sede, agradecidos y esperanzados por su generosa ayuda.

Ana María Montealegre S.  
Docente Programa de  
Lenguaje y Comunicación

Priscila Carreño A.  
Docente Programa de Matemáticas